

## El “caso Asís”. La construcción crítica del margen en la lectura de *Flores robadas en los jardines de Quilmes*

Fernando Bogado

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

fernando.emmanuel.bogado@gmail.com

### Resumen

A partir de la lectura del artículo del crítico Andrés Avellaneda, “‘Best-Seller’ y código represivo en la narrativa argentina de los ochenta: el caso Asís”, el presente trabajo se propone revisar la relación entre la caracterización crítica llevada adelante por el propio Avellaneda y su relación con la obra trabajada por este texto, la novela de Jorge Asís *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980). Nuestra hipótesis sostiene que la constante calificación negativa de la obra literaria por parte de Avellaneda sin recurrir a todo el aparato crítico construido para analizar el relato corresponde a una valoración moral que emerge de una “primera” lectura de la novela, vinculándola rápidamente como construcción simbólica-ideológica propia de su contexto histórico de aparición: la última dictadura militar (1976-1983). Luego del análisis a los fines de falsear la hipótesis planteada, procedemos a plantear una lectura posible que sí responda a la necesidad de poder conectar la producción de una obra literaria con los acontecimientos históricos del momento de su escritura y ulterior publicación, revisando una lógica interna que, a nuestro juicio, puede llegar a encontrarse también en la lógica política de años posteriores (como la perteneciente a la década del '90).

### Abstract

From the reading of the article of the Argentinian critic Andrés Avellaneda, “‘Best-Seller’ and repressive code in the Argentinian narrative of the eighties: the case Asís” (“‘Best-Seller’ y código represivo en la narrativa argentina de los ochenta: el caso Asís”), the present work proposes review the relation between the critical characterization carried forward by the own Avellaneda and his relation with the text worked by the quoted article, the novel *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980), written by Jorge Asís. Our hypothesis sustains that the constant negative qualification of the literary work by Avellaneda without resorting to all the critical device built to analyse the relate corresponds to a moral assessment that surfaces a “first” reading of the novel, linking it quickly as a symbolic-ideological construction of the recent and last Argentinean dictatorship (1976-1983). After this analysis, we will propose a possible reading that could answer the question about the link between the production of a literary work with the historical events of the moment of his writing and ulterior publication, reviewing an intern logic that could be linked with the political situation of the nineties.

*Decime la verdad –y se le acerca- ¿tengo olor a muerte yo también?*

(Asís 1980: 46)

La obra literaria de Jorge Asís ocupa, en la actualidad, un complejo lugar dentro de la historia de la literatura argentina y, sobre todo, dentro de la historia de su crítica literaria. Considerado por muchos un “escritor maldito”, lo que podríamos decir, un escritor sin lectores o incomprendido, algunas publicaciones recientes tratan de colocar su obra en un espacio de trascendencia actual desconocido en las décadas de los ’80 y ’90, segmentos en donde Asís ha construido esta idea de que se lo ha negado, rechazado o vuelto invisible para las agendas culturales o el comentario crítico. No son muchos los artículos en revistas especializadas que realicen un análisis serio de una o varias de sus novelas, ratificando, en alguna medida, esa imagen que el propio autor plantea acerca de su obra. ¿Qué tipo de problema plantea para la crítica nacional la imagen del “artista maldito” que Asís representaría? ¿Hasta qué punto esa imagen es viable? ¿Qué tipo de lectura puede hacerse de la recepción de su trabajo? Para resolver estos interrogantes, volveremos al concepto de “margen”, término que establece una tópica particular de la producción literaria y que conlleva una serie de usos relacionados con la caracterización criminalística. El término específico que denota esta tipificación es el más que elocuente “caso”, operando así como huella de una condena implícita muchas veces no desplegada o explicitada en su totalidad en un trabajo crítico. Como ejemplo de este tipo de acercamientos, revisaremos la lectura llevada adelante por el renombrado crítico argentino Andrés Avellaneda en su trabajo “‘Best-Seller’ y código represivo en la narrativa argentina del ochenta: el caso Asís”, recurriendo a la novela que toma como corpus este texto, *Flores robadas en los jardines de Quilmes*.

Avellaneda, en el citado trabajo, propone una lectura de corte estructuralista que define la organización de la novela estudiada en torno a dos polos centrales en el denominado “sistema significativo mayor”: el de “simpleza” y el de “complejidad”, los cuales se conectan con los significados de “felicidad” e “infelicidad”, respectivamente. Este “sistema...” totaliza los significados trabajados en los “subsistemas” planteados por la propia lectura de Avellaneda, que establece dos polos, el de la “historia” con minúscula y el de “Historia” con mayúscula. Mientras la “historia” con minúscula depende de la tópica del “aquí/allá”, conectada con los conceptos de “fracaso” y “éxito”, respectivamente; la “Historia” con mayúscula depende de los polos “antes/ahora”. La conexión entre el “sistema significativo mayor” y los “subsistemas” parte de una metáfora dinámico-mecánica que establece que lo presente en los niveles inferiores es recuperado productivamente por los niveles superiores al estilo de una “correa de transmisión”. El establecimiento de jerarquías y la oposición de rasgos, por realizar dos observaciones rápidas, corresponden específicamente a la metodología estructuralista que, al mismo tiempo que plantea una lectura cerrada, establece la posibilidad de una apertura interna no-totalizable que, en este acercamiento crítico, sirve como puente a la comprobación de que “su propuesta [la de Flores robadas..., FB] coincide ideológicamente con el discurso del régimen militar” (Avellaneda 1983: 983).

¿A qué tipo de “apertura” nos referimos? Sin demorarnos mucho en la complejidad de distinguir de manera nítida corpus y objeto de estudio, podemos decir que cualquier lectura

de corte estructuralista necesita establecer la posibilidad de que las lecturas realizadas se amplíen o modifiquen en función de la naturaleza diversa e inabarcable de lo estudiado. Ese “vacío”, “agujero negro”, “ombligo de los sueños” de cualquier lectura analítica es rápidamente cubierto por una afirmación sin ningún tipo de justificación teórica que emana de un *dictum* indubitable, repetimos, una apertura clausurada que toma como primera forma la siguiente:

La red de recursos que se ramifica en ambos niveles [...] establece múltiples conexiones y desvíos que en última instancia dispersan el significado total del texto. Y esto, que podría entenderse como una imperfección de su economía interna, como una inhabilidad del lenguaje literario, es en realidad la operación textual básica que abre paso al significado ideológico o matriz generadora de la obra. (Avellaneda 1983: 985)

Ese “indecible” propio de la obra de Asís a través de esta afirmación ubicada apenas comenzado el trabajo y sin pasar a las secciones enfocadas en el análisis adelantan la conclusión y establecen una similitud sobre la cual se sostendrá toda la lectura: la “matriz” significativa del “sistema significativo mayor” coincide con los significados ideológicos propios de la época de aparición del texto, adelantándose a un estudio mayor sobre el que este pequeño trabajo se reconocería, el del cómo “un sistema autoritario represivo puede ser internalizado por un espacio literario específico y por el grupo social que acepta y sostiene la producción de sentido que tales textos literarios realizan” (Avellaneda 1983: 983).

Esa ambigüedad del texto solucionada por la conexión con sistemas totalizadores y englobantes vuelve a repetirse como estrategia crítica en otro párrafo del texto. En él se descarta la posibilidad de pensar una lectura en clave irónica que permita convivir a los dos polos que se repiten en cada uno de los niveles del diagrama propuesto. La ironía, al no “permear” (Avellaneda 1983: 995) todos los niveles de la novela ni conseguir “elaborar en su interior un centro (ideológico) de equilibrio” (Avellaneda 1983: 995) fracasa como imagen retórica dominante. La igualdad necesaria para sostener la afirmación revisada *supra* proviene de la ausencia absoluta de mediaciones retóricas: lo que hay es una literalidad englobante que subsume toda articulación simbólica. El problema, claro, es que no existe por parte del autor del texto crítico una clara definición de lo que el trabajo entiende por ironía y que cae en el clásico problema de este tipo de problemas: ¿cómo definir y reglar una lectura? ¿Cómo leer una ironía?

La coincidencia entre dos sistemas significativos, uno intra-literario y propio de la obra y otro extra-literario y propio del ámbito social, obligaría a una revisión profunda de la conexión de esta o cualquier otra obra literaria con diversos acontecimientos históricos condensados en construcciones simbólico-imaginarias como las ideologías: en última instancia, la “deuda” que pervive en la producción literaria emana de un real al cual se rechaza enfáticamente (el acontecimiento histórico-político de la dictadura) y que, por una conexión violentada por la propia lectura, encuentra una igualdad significativa que reduce la heterogeneidad de la obra a una homogeneidad cómplice del régimen. ¿Es esto lo que se lee en la novela de Asís? ¿No es posible pensar una alternativa?

Es notablemente paradójico hablar de la marginalidad de una novela convertida en best-seller. Al menos, obligaría a re-significar esa marginalidad no como un problema de una novela no-leída sino que, muy por el contrario, no es contemplada o no es recibida con

buenos ojos por parte de una institución como lo es, efectivamente, la crítica literaria, la cual despliega una serie de censuras que emanan de diversos tipos de protocolos con sus respectivas valoraciones. Esos protocolos fundamentan la manera en que es leída una novela, cosa que se puede demostrar muy bien en el caso de la lectura de Avellaneda del trabajo de Asís, el cual califica una característica determinante de cualquier obra literaria como la “apertura interna” de una manera negativa, una “*imperfección*” o “*inhabilidad*”. *Flores robadas...* sería, entonces, marginal para la crítica pero no para el mercado literario (otra institución que también despliega sus censuras y silencios).

El “margen” es también un concepto sumamente útil a la hora de entender los desplazamientos, las proposiciones y el funcionamiento de la novela analizada. Frente a la oposición tópica “aquí/allá” de Avellaneda, tendríamos que contraponer la de “conurbano/centro”, movimiento que está insinuado desde el título de la novela al establecer un espacio específico desde donde se construye la mirada del personaje y del narrador y que, al mismo tiempo, instala un problema político sin necesidad de recurrir a una justificación extra-literaria en el ya mentado núcleo ideológico del sistema autoritario. Los diversos discursos utilizados por la novela, como el léxico pornográfico (en tanto mera exhibición de la parte del cuerpo o la práctica) o la retórica del engaño están atravesados por el lugar de origen del personaje-narrador: “Claro, ahora que lo pienso bien y lo comprendo, sí, ahora que me lo decís sí, vos sos un pibe de barrio, un marginal, claro, sí, basta... Te entiendo, no me expliques más, la succión de pene llegó muy atrasada a Villa Domínico [...]” (Asís 1980: 61). Esos desplazamientos de los personajes a lo largo de todo el texto, de Villa Domínico a la capital y viceversa, establecen dos conceptualizaciones o significados que, sin estructurarse, marcan dos caminos recorridos casi de manera simultánea: el viaje del conurbano a la capital puede entenderse como parte de un triunfo individual del narrador-personaje y fundamenta una suerte de retórica del éxito que, sobrecargada, muchas veces cae en una confusa ensoñación que lo devuelve pronto al fracaso en la realidad (“soñar que ese piso le pertenecía” [Asís 1980: 103]). El camino contrario, de capital al conurbano, fundamenta la retórica del chisme, la presencia de la chismografía como elemento central del relato y de toda la obra de Asís, esto es, la necesidad de revelar los secretos de los espacios cerrados de las clases pudientes (revelaciones que van de la anécdota de Borges en el baño hasta las características de la propiedad de “la Guerrico”, pareja ocasional del narrador-personaje). En este sentido, la intervención de Marinelli como interlocutor del relato de Rodolfo Zalim cobra el carácter de una revelación o un comentario hecho en un café del centro, poseyendo todas las marcas dialógicas propias de este tipo de intercambio. La idea del chisme también permite entender la manera en la que se organiza el texto: el primer capítulo, el único que posee un clima angustiante y que se contrapone con la risa pícaro del resto de la novela, abre la posibilidad de entender los capítulos subsiguientes como un “chisme” o relato de lo sucedido contado por Zalim a su esposa (“Sé que no puede atenderme, pero igual le cuento, es decir, me cuento” [Asís 1980: 13]).

La “marginalidad” no aparece solamente como el lugar que ocupa una obra dentro de la historia de la crítica local, sino también como un problema significativo para la constitución de una obra literaria, podríamos decir, un “tema”. El concepto, en su primer sentido, puede muchas veces clausurar lecturas y realizar identificaciones que no permiten detenerse en la complejidad de cualquier obra literaria. Muchas veces, también, esa misma complejidad, por parte de la comprensión de un aparato institucional, invita a una valoración que

identifica, ella sí, valores estéticos con valores morales: de ahí la “mala” escritura de tal o cual obra. No intentamos, en el siguiente trabajo, oponernos a cualquier crítica que se puede (y, siendo abiertamente éticos, debe) hacer a un acontecimiento tan funesto para la historia nacional sino que, muy por el contrario, buscamos revisar movimientos críticos que, quizás bienintencionados, no ofrezcan un trabajo consistente a la hora de realizar observaciones o valoraciones de obras literarias. *Flores robadas en los jardines de Quilmes* ha quedado presa de un debate que incumbe a la crítica y a la historia nacional, un debate en torno al lugar de la literatura en los momentos del proceso: en varios momentos la obra se hace cargo de un léxico siniestro que no forma parte del discurso de la ideología propia de los tiempos de la dictadura: es la multitud de “muertos” propia de la ciudad contra la versión oficial del “desaparecido”, es la repetición del esquema ideológico (que debe ser profundamente definido antes de poder ser mencionado a la ligera por cualquier discurso crítico, incluyendo el nuestro) tan conflictivo del “campo” contra la “ciudad” que se vuelve a revisar en la novela analizada bajo la idea del “muchacho” del conurbano que, mediante trampas y engaños, triunfa en la ciudad y descubre para la mayoría el secreto detrás de las casas de los “aristócratas”, etc. En definitiva, no es posible realizar ninguna equiparación entre discurso ideológico de lo social con discurso ideológico de lo literario sin antes revisar el complejo lugar que ocupa cualquier obra en un sistema literario (pretendidamente) autónomo y el funcionamiento del aparato crítico que sostiene estas oposiciones y distribuye obras en posiciones imaginarias como “centro” y “margen”, cristalizando y cerrando lecturas. Tal como sostiene Theodor Adorno con respecto al comportamiento de la literatura y la filosofía en el mundo de la producción de las mercancías, sólo radicalizando los mecanismos propios de estas dos prácticas y, en nuestro caso, propios de la crítica literaria, podemos llevar adelante un accionar ético que dignifique estos saberes.

## **Bibliografía**

Asís, Jorge. *Flores robadas en los jardines de Quilmes: canguros I*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.

Avellaneda, Andrés. “‘Best-Seller’ y código represivo en la narrativa argentina de los ochenta: el caso Asís”. En *Revista Iberoamericana*, s/d, octubre-diciembre 1983, N° 125, v. XLIX, pp. 983-1008.